



www.loqueleo.com/co

Navegantes

© Del texto: 2025, Gloria Villamizar M.

© De las ilustraciones: 2025, Lorena Bayona

© De esta edición:

2026, Distribuidora y Editora Richmond S.A.S.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono +57 60 1 3906950

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com/co

ISBN: 978-628-7889-08-8

Impreso en Colombia

Impreso por Editorial Nomos S.A.

Primera edición: abril de 2026

Dirección editorial: Ximena Godoy

Edición: María Alejandra Roa

Corrección de estilo: Fredy Ordóñez

Diagramación: Alexandra Romero Cortina

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Navegantes

Gloria Villamizar M.

Ilustraciones de Lorena Bayona



loqueleg

En la playa, acostado en su hamaca, los fuertes brazos cruzados sobre el pecho y la mirada clavada en el horizonte, el curtido Viejo Lobo de Mar, como algunos apodan al capitán, observa los movimientos de un cúmulo de nubes negras, iluminadas fugazmente por centenares de relámpagos, cuyo brillo dura apenas un instante.

—¡Hay tormenta en alta mar! —anuncia la recia voz del abuelo—. Si llega o nunca se acerca... solo el viento lo dirá. ¡Ah, tormentas, en ellas se conoce al verdadero marinero!



Guillermo, o Momo, como todos lo llaman, deja la ballena que estaba haciendo en la arena y se acerca a su abuelo, atraído por sus palabras. En el muelle, un barco con el casco marcado por el mar también parece atento a la tormenta.

Momo, de grandes ojos miel, piel bronceada y risa fácil, tiene la nariz respingona, “un tanto traviesa”, comentan en la escuela. “Sí, es igualita a la de mi abuelo, el Viejo Lobo de Mar”, contesta Momo muy orgulloso.

9

Momo se agarra de manos y pies para trepar a la hamaca.

—Con esas maromas de mico tití me vas a tumbar —murmura el viejo mientras se acomoda para hacerle espacio.

—¿Abuelo, por qué te gusta tanto el mar? —pregunta Momo apenas se sienta.

El abuelo aprovecha la pregunta para iniciar una nueva aventura. Momo se prepara, pues, como siempre, tiene la misión de descubrir si la historia es real o

inventada. El abuelo es astuto para esconder pistas: un juego que practica con Momo desde que este era más pequeño.

10 Cuando se sumergen en esas historias el tiempo se detiene y todo lo que los rodea desaparece. Es como si el mundo se quedara en silencio para no perderse la aventura. Los gestos y la entonación del viejo pueden hacer que a Momo le duela la panza de tanto reír o que se le congele el cuerpo del susto.

—Pues verás —dice el abuelo mientras se acaricia la barba—, para mí el mar es el mejor lugar del mundo, y mi barco, mi tesoro. Y es que... Momo, en el mar respiras la libertad... la sientes navegar por dentro. ¡El mar es pura libertad, mi niño! Además, es una fuente inagotable de sorpresas.

—¿¡Sorpresas como las que me dan en mi cumpleaños?!

—No exactamente, hijo. En tu cumpleaños, sabes que te cantarán, pedirás un deseo y soplarás las velitas. Comerás pastel y abrirás regalos. Y, claro, habrá una

piñata sorprendente, como esa ballena que tanto te gusta, repleta de dulces y juguetes. Pero, en el mar... en el momento menos esperado, puede suceder algo que ni imaginas.

—Entonces, ¿cómo son las sorpresas en el mar, abuelo?

—Son de muchos colores y tamaños —bromea el viejo mientras despeina a Momo—. Por ejemplo, vas navegando tranquilo y, como por arte de magia, emergen las colas de unas ballenas gigantes cuyo movimiento parece agitar todo el mar. Y, justo al lado, sus ballenatos juegan con la manada. ¡Jamás olvidas ese momento! O en el silencio del mar, de repente, escuchas la tonada de unos traviesos delfines que parecen saludar tu barco.

”A veces, el mar te bendice con tantos peces, que tienes comida para toda la semana. Pero en otras, Momo, el temporal no deja pescar y el barco anclado parece un fantasma en medio del mar.

”También puedes descubrir islas inhóspitas e imposibles de tocar o islas de exuberante vegetación y

animales extraños. O llegar a playas de arena tan suave que el mar cambia de colores y se queda a jugar con ellas.

—Entonces, abuelo, ¿cuándo iremos a conocer esos lugares?

12 —Pronto, Momo —contesta el abuelo—. Pero, hijo, ten presente: no son solo los lugares. Lo mejor de ser marinero es que en cada puerto encuentras amigos. Y un amigo es la mejor sorpresa porque te llena el corazón de alegría.

—Entonces el mar es muy divertido. ¡No hay peligro en el mar! —afirma Momo—. ¿Por eso nunca te da miedo?

—¿Nunca qué? —retumba en la playa la carcajada del viejo. Momo se sacude al ritmo de la panza de su abuelo y se ríe a carcajadas con él. Igualito que él.

Pero, pronto se le esfuma la sonrisa al Viejo Lobo de Mar y vuelve a clavar sus ojos en el horizonte.

—En el mar el peligro nunca falta, Momo, porque nunca duerme. ¡Mi aprendiz de marinero! —continúa



con voz profunda como el mar—... El peligro navega con nosotros, está en la superficie y en la profundidad.

Al oírlo, Momo siente un escalofrío que le baja por la espalda y se abraza a su abuelo. El Viejo le acaricia la cabeza.

14 —Abuelo, ¿entonces hay sorpresas peligrosas en el mar?

—Sí, Momo, muchas —responde el sabio capitán, a la vez que asiente con la cabeza y frunce el ceño—. Puede pasar que, mientras suspiras al ver brillar la luna en medio del firmamento, ¡zas!, un escollo invisible golpea tu barco y este se parte en dos. O, bajo un sol radiante, puede ocurrir también que una tormenta furiosa arremeta sin avisar contra la embarcación, dejándola a la deriva o, peor aún, a punto de naufragar.

”Pero, Momo, esto es lo más importante que te puedo decir: para navegar, y también para vivir, el miedo es el peor consejero. Cuando se esconde en tu imaginación se vuelve fuerte, te acorrala y te humilla. Pero si lo miras